

FiiT +

El Caballo, seguro que lo sabe.

No comprendo, si no, cómo estaría
tan quieto cuando al fin en la herrería
le clavan clavos y él sigue suave.

Bien sabe es por su bien. Claro que cabe
que el Ángel de su Guarda, en ese día
se lo haya dicho, o ¡quién se lo creería!
juegue con él y así no sea grave.

A mí también me clavan muchos clavos
y me duelen en lo hondo de mi alma.
¡Ay, Ángel mío! dame algunos cabos

para subir del pozo de este infierno
y así de nuevo alcanzaré la calma.
Y llévame después, al Cielo eterno.

Alfredo Rubio de Castarlenas